

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año I Número 5

Cádiz 20 de Agosto de 1909

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Administrador: D. CÉSAR CANALEJOS É IGLESIAS

<p>Suscripción mensual Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto » 0'50</p> <p>Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.</p> <p><small>ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES</small></p>	<p style="text-align: center;">SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes</p> <p style="text-align: center;">TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.</p> <p style="text-align: center;">No se devuelven los originales que se nos remitan</p>	<p>Redacción y Administración</p> <p>CÁNOVAS DEL CASTILLO</p> <p>NÚM. 25</p>
--	---	--

El Concurso del Gran Teatro

Radiante de luz y por vez primera, ofrecióse á la vista de los gaditanos las pasadas noches el soberbio edificio levantado en la plaza de Alfonso XII, sobre el propio lugar que ocupara el lindísimo coliseo de título idéntico, destruido por un problemático incendio en madrugada nefasta del mes de Agosto del año de 1881.

Al fin, tras una serie de circunstancias conocidas por demás, de trámites enojosos, de luchas, en las que más de una vez intervino la política, de dificultades financieras (las más importantes, á no dudar), la voluntad firme y decisión de una de las personalidades más enérgicas de las que han ocupado la Alcaldía de Cádiz, diputado á Cortes en la actualidad por su distrito, realizó operación de crédito segura y los fondos que se obtuvieron, dedicáronse á reanudar los trabajos con plausible actividad.

No obstante, el Excmo. Sr. D. Luís José Gómez, personalidad á que antes aludimos, hubo de ver con disgusto que entre los numerosos y crecidos jornales que se abonaban y las enormes facturas de los materiales empleados, agotábase rápidamente el capital aportado mediante la precitada operación mercantil. Y bien á su pesar vióse obligado á suspender las obras nuevamente.

Quedaba aún mucho que hacer.

Toda la obra de carpintería, decorado y mobiliario.

Pasó no poco tiempo. Díjose que se habían escrito cartas al respetable gerente de la Compañía Transatlántica, por si entraba en sus cálculos que dicho mobiliario se construyera en los talleres de la factoría de Matagorda: que en un principio aceptó, pero que más tarde surgieron dificultades de carácter económico. Corrieron versiones distintas, pero es lo cierto que tan pronto ocupó la Alcaldía el Ilmo. Señor D. Sebastián Martínez de Pinillos, propúsose con decisión digna de verdadero encomio que el

regio templo del arte se terminara, y de gran satisfacción para él servirá seguramente haberlo visto en condiciones perfectas de funcionar, pudiendo Cádiz ofrecer hoy á la vista de propios y extraños un coliseo digno de figurar entre los más suntuosos de los conocidos.

¡Lástima grande que las bases del concurso, publicadas para su inauguración oficial, no hayan sido redactadas por personas peritas en tales asuntos!

Seguramente, en esa redacción han presidido la buena fé y el mejor deseo, pero nosotros, que á más de permitirnos escribir en letras de molde *de cosas de teatros*, hemos sido empresarios en más de una ocasión de todos los de Cádiz, no concebimos, no podemos concebir, cómo se abre su concurso para explotar cualesquiera de ellos, exigiendo una fianza previa, siendo así por el contrario que siempre fué hábito, no sólo en Cádiz, en Sevilla, en Valencia ó en el propio Madrid, que la fianza, ó *anticipo*, que así se nombra en el *argot* de asuntos teatrales, tiene efecto precisamente en sentido inverso.

No ha habido, pues, y como era lógico, concurrentes en tales condiciones y sin género alguno de duda no los habrá, interin no se modifiquen las condiciones aludidas, en el sentido de suprimir las más importantes, ó sea las que se refieren al depósito de las 10.000 pesetas exigidas.

Es este nuestro criterio; así, por tanto, lo exponemos y tenemos el absoluto convencimiento de que caso contrario será utópica la inauguración del Gran Teatro por empresa que trate de explotarlo.

LORD BYRON.

La Higiene en el Teatro

IV

Vamos á ocuparnos hoy de la clase de iluminación artificial más conveniente en los teatros, teniendo en cuenta su acción sobre el aparato visual.

Tema es este que en buena y en perfecta higiene, no debiera ocupar nuestra atención, porque hecha la noche para descanso de los afanes y trabajos del día, debíamos entregarnos al reposo desde que las primeras sombras invaden la tierra hasta que los albores del nuevo día nos llaman á reanudar nuestras tareas.

Pero el progreso y la civilización han reformado estas costumbres, dejando para los habitantes de algunos pueblos y aldeas la realización perfecta de ese ideal higiénico, viniendo así la necesidad de crear una iluminación que siempre constituye un mal, pero que es al mismo tiempo un lujo y una comodidad para hacer que esta vida nos sea agradable, aun á costa de su duración.

No pretendemos nosotros, al escribir estas líneas, sentar plaza de moralistas y reformadores de costumbres; indicamos solamente un mal y ya que no podamos corregirlo ó evitarlo, nos limitamos á reglamentarlo para hacer de él la menor cantidad de mal posible.

Y esto que respecto á la iluminación apuntamos, podría también aplicarse á otros múltiples lujos y comodidades de la civilización y el progreso, que aumentando las sensaciones y multiplicando los placeres, contribuyen á desgastar nuestro organismo, á llevarlo á la astenia y, en una frase, van haciendo vivir al hombre su vida más rápidamente.

De los medios modernos de iluminación, dos son los que van á merecer nuestra atención: el alumbrado de gas ó hidrógeno bicarbonatado y el eléctrico, y después de juzgar las ventajas é inconvenientes de los dos, desde el punto de vista higiénico, desecharemos ambos para indicar luego un medio, que si bien arcaico y en desuso, es el que higiénicamente ofrece más seguridades.

La luz de gas tiene como principal inconveniente la enorme cantidad de oxígeno que consume y lo mucho que eleva la temperatura cuando arde en espacios confinados.

Estos dos inconvenientes que bastarían para deterrarla del teatro, van unidos á otros como son las fugas, la asfixia, las explosiones é incendios, y tiene además poca fijeza.

El mechero incandescente viene á conjurar este peligro, pero no remedia los anteriores. Sin embargo, con una buena ventilación, el alumbrado por la incandescencia, es preferible al eléctrico en cualquiera de sus formas.

La luz eléctrica no tiene más ventaja que la de su economía, pero higiénicamente hablando, es la peor; véase lo que M. Proust dice respecto á ella: «La luz eléctrica, desde el punto de vista higiénico, no presenta ventaja alguna seria y podría multiplicar el número de amauroticos en los habitantes de la ciudad en que se estableciera.»

La luz eléctrica es la más perjudicial al ojo hu-

mano y es la que mayor cantidad de rayos químicos posee y si no es la lámpara corriente ó de Edison la que ilumina, sino que es el arco voltaico, entonces los efectos nocivos son mucho mayores.

Entiéndase que nos referimos á locales cerrados, porque en lugares abiertos cambian mucho las condiciones y los focos luminosos no hieren directamente nuestra retina, á menos de que lo hagamos de intento.

Y hémos aquí otra vez en pugna con los adelantos modernos; el prodigioso invento que tanto ha sorprendido al mundo en pugna abierta con la higiene.

Pasados rápidamente esos dos sistemas de alumbrado, porque la índole de nuestros artículos no nos permite hacer un estudio detenido de ellas, indicaremos como medio de una buena iluminación el alumbrado por aceite y veamos lo que respecto á ella dice un notable higienista: «El aceite, como medio de iluminación, es, siempre que se emplean aparatos convenientes, el cuerpo fotógeno que, produciendo una luz de bastante intensidad, ni irradia gran calor, ni tiene efectos foto-químicos perjudiciales, ni impurifica mucho el aire, ni gasta mucho oxígeno, ni da lugar á accidentes.»

Pero, ¿vamos nosotros á iluminar los teatros con lámparas de aceite, á la manera de nuestros abuelos? Nó; lancémonos como incauta mariposa á girar en confuso torbellino alrededor del gas y de la electricidad que nos deslumbran y nos ciegan; la civilización lo exige y el progreso lo demanda.

* *

Es costumbre en nuestros teatros dejar la sala á oscuras durante las representaciones y luego de terminada ésta, encender rápidamente algunos arcos voltaicos, que es lo más usado.

No insistiremos mucho en condenar esta costumbre nefasta, porque ese cambio rápido, de una obscuridad que ya por sí molesta y fatiga el ojo, á esa claridad vivísima que hiere la retina determinando inflamaciones de ella ó desórdenes nutritivos sucedidos de graves lesiones, es de efectos desastrosos.

En el *Politeama Regina Margherita de Cagliari* el alumbrado es por mecheros incandescentes y al caer la cortina la luz crece lenta y metódicamente sin que sufra molestia el ojo del espectador.

CARLOS CRIVELL NAVARRO.

Licenciado en Medicina y Cirugía.

Cádiz XIX—VIII—CMIX.

DE ACTUALIDAD

El Clero Castrense

Ahora, que apenas empezadas las operaciones del ejército del Riff, se han librado tres importantes combates, mereciendo en ellos especialísima mención

la conducta heroica de tres Curas de regimiento, nos parece de actualidad escribir algunas cuartillas dedicadas al Clero Castrense, en general poco conocido y aun menos justamente apreciado.

Es natural y perfectamente lógico que una nación como España, en cuyo Código fundamental, consta como fiel interpretación de las creencias de la inmensa mayoría de los españoles, que es la Religión Católica Apostólica Romana, la oficial del Estado, atiende en cuanto de su representación depende, á que los regimientos ó unidades del ejército no carezcan del párroco ó cura de almas, que no otra cosa es el capellán castrense, ó por mejor decir, *cura* de regimiento.

Y, como antes decíamos, no están suficientemente conocidos estos virtuosos sacerdotes, pues desmintiendo el refrán «*el hábito no hace al monge*», resulta por regla general muy disculpable en gentes que sólo se pagan del exterior, que la falta del traje talar, sus movimientos marciales, efecto natural de la vida militar y de cuartel que llevan, haga en apariencia menos respetable su figura que la de otro cualquier sacerdote.

Este detalle es cuestión de estética solamente, pues descendiendo á detalles vemos que la misión del Cura del regimiento es mucho más delicada y de mayor empeño que otro cualquier cura de almas.

Los de la jurisdicción ordinaria, conocen en poco tiempo á sus feligreses y en breves años que llevan en el curato se saben de memoria la feligresía y les es más fácil ejercer su sagrado ministerio con mayor fruto y menor trabajo.

El capellán castrense tiene que luchar con gentes de diferentes procedencias, usos, vidas y costumbres; algunos que hasta que han ingresado en filas no se han ocupado de limpiar su cuerpo y mucho menos su alma y á estos *analfabetos* religiosos tienen que enseñar é instruir y cuando empiezan á recoger el fruto de su laborioso trabajo, un licenciamiento de fuerzas, los lleva á sus casas y empieza de nuevo otra tarea semejante.

Porque es un error crasísimo creer que la misión del sacerdote en la milicia, es la de obligar á los soldados á que cumplan con el precepto.

No y mil veces no.

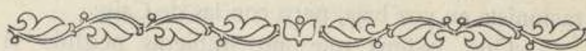
El sacerdote católico, antes prefiere que dejen de cumplir cuantos quieran, que obligarles á que lo hagan; que es preferible una abstención á una profanación ó un sacrilegio.

Agréguense á estos asiduos é importantes trabajos continuos, lo mismo en paz que en guerra, las molestias, sinsabores y exposición en que se encuentran durante las campañas, teniendo que estar siempre en los sitios de mayor peligro, pues racionalmente es allí donde más falta hace su misión sacerdotal y véase si son ó no dignos no sólo de respeto, sino de admiración sincera, estos valientes Ministros del Señor.

Y como si lo dicho fuera poco, recientemente tenemos el admirable ejemplo de valor y patriotismo

dado en Melilla, poniéndose al frente de las fuerzas huérfanas de jefes, llevándolas bajo su acertada y valerosa dirección al triunfo, salvando con la vida de sus soldados el honor de la bandera, y no así de modo corriente, sino con actos de heroísmo suficiente para hacerse acreedores á la más gloriosa recompensa á que puede aspirar el militar: la Laureada de San Fernando.

Honor, pues, al Clero Castrense.



Anécdotas teatrales

I

En un teatro de aficionados, pero aficionados sin pretensiones de actores, representábase una noche el drama *Verdugo y Sepulturero*, que tiene una escena en la que el verdugo y su ayudante dicen:

VERDUGO. Garduña, ¿tú por aquí?...

¿Vienes de la plaza?

GARDUÑA. Vengo.

Todo dispuesto lo tengo.

¿Estás satisfecho?

VERDUGO. Sí.

Como la obra es seria y los muchachos que la representaban carecían en absoluto de seriedad, y además todos, cual más cual menos, tenían habitualmente los bolsillos vacíos; y el *Garduña*, en el momento de la escena de referencia, andaba de cabeza por un cigarro; con tales antecedentes, la cuarteta trascrita sufrió una alteración radical (como la hubiera podido hacer el cajista que se tragó un verso entero en las quintillas que publiqué hace poco en la REVISTA TEATRAL), y vino á resultar el diálogo de la manera siguiente:

VERDUGO. Garduña, ¿tú por aquí?

¿Vienes de la plaza?

GARDUÑA. Vengo:

¡Dame un cigarro!

VERDUGO. ¡No tengo!

¿Estás satisfecho?

GARDUÑA. ¡No!

La carcajada del auditorio hubo de oirse en el Olimpo, pero tuvo tal *ángel* la cosa, que supongo no lo tomarían á mal Talía ni Apolo.

II

Ahora voy á referir un caso, que quizá conozcan los lectores, porque se ha divulgado mucho.

No se trata de aficionados; se trata de actores. La obra que se representa es de mucho reparto, y se necesita un actor modesto, que sólo tiene que hablar cuatro palabras.—El protagonista, solo en su despacho, se da un pistoletazo y se suicida; al ruido del disparo, acude primero el actor *de marras*, que figura ser un criado, y después el padre del suicida y muchas personas más. Al llegar el padre, el criado debía decirle:

«¡Señor: muerto está!... ¡Tarde hemos llegado!»

Bueno; pues llega el momento solemne, y el azarado actor novel entra en escena, y tras él, como queda dicho, el padre del joven que acaba de matarse, y dice el comicucho, encarándose con el *cadáver*:

«Señor muerto: esta tarde hemos llegado.»

A lo que el director de la compañía, que era precisamente el que hacía el papel del padre, dice al racionista en voz baja, pero con las de Caín:

—¡Qué lastima que no hubieras perdido el tren!...

M. DEL RÍO Y GARCÍA.

La gente de Teatros

La Comprimaria

Todas las que ingresan de clase de coristas en un teatro, no tienen geueralmente aspiraciones de progreso alguno en el arte lírico.

La mayoría continúan siendo coristas por cobrar un jornal diario, sin que el arte intervenga en el espíritu de aquellas que por medio del trabajo obtienen para vivir.

Esto, no obstante, hay algunas que aspiran á llegar á mayor categoría por sentir verdadero amor al arte, y éstas frecuentan la academia de algún buen maestro para perfeccionarse en la lectura de la música; observan en escena los detalles de las más aplaudidas artistas de la compañía; estudian y hacen comparaciones que alimentan en su bello ideal á llegar algún día á puesto más alto.

Efectivamente, esta artista se distingue en aplicación y el maestro la utiliza para algunos papeles de poca importancia; pero al poco tiempo ya tiene suficientes cualidades para ser contratada en clase de comprimaria, sintiendo con tal ascenso llenarse su alma de indecible júbilo: ¡pero qué sinsabores la aguardan!

Muchas compañeras del cuerpo de coristas ridiculizan cuanto pueden los progresos de la que llaman su amiga.

El maestro, que de buena fé ha sabido apreciar las buenas dotes de la nueva comprimaria, se vé asediado por envidiosas exigencias de otra de igual categoría, con la cual el director tiene gran intimidad.

El empresario, atento observador de lo que sucede, ofrece protección á la nueva artista, á cambio de *significativo* agradecimiento.

La comprimaria promete cumplir la exigencia del empresario y ocupa en breve tiempo lugar preferente entre las demás de su categoría.

El maestro reconoce en la nueva artista decidida vocación por el arte á que se dedica y ella sale airosa en cuantos papeles se le confían.

El empresario está encantado de que su protegida se lleve la palma entre sus compañeras y la elogia en todas partes.

La comprimaria no cesa en sus estudios; pero su más penoso trabajo es el de significar agradecimiento al empresario.

Nuestra protagonista no escasea las más dulces sonrisas á su protector.

Deja estrechar sus manos entre las del empresario.

Sostiene con él agradables conversaciones.

Crece la pasión, ó mejor, capricho, que ya siente el empresario por aquella joven.

La escucha casi con respeto para la facilidad de otras pasadas conquistas, le dan aliento y se atreve á despejar la incógnita del significativo agradecimiento.

La comprimaria oye con dignidad las vergonzosas proposiciones de su protector y le suplica rescindir la escritura.

El empresario lucha, si bien de momento accede á la proposición de la artista.

La antigua corista halla á menos la obscuridad de su antiguo cargo y llora su amarga suerte.

Sola, sin protección, abandonada del empresario por no poder satisfacer su torpe capricho.

Despreciada del maestro por imposición de su íntima amiga.

¿Qué hacer?

Deja de asistir al teatro.

El papel que desempeñaba en una obra, lo sustituye su rival.

El público no vé con buenos ojos el cambio y da señaladas muestras de desaprobación á la antigua envidiosa comprimaria.

El empresario quiere reparar su falta y manda una atenta carta á la novel artista para que asista al teatro.

La pobre huérfana de familia se halla sola con su criada, pero con la honra objeto de su disgusto.

Lee la carta y á la hora indicada se presenta al empresario con el color de la vergüenza, que debiera reflejarse en su protector.

Este la recibe con aparente desprecio, diciendo que ha de sostener su escritura, y por lo mismo que sea exacta en el cumplimiento de sus deberes.

Sigue la comprimaria en el teatro con general aplauso de sus compañeras, por el placer de verla despreciada del empresario y tratada con poca consideración por el maestro.

La pobre artista sufre las sonrisas y los epigramas de muchos de los que la rodean y aguarda con afán la hora de hallarse en su reducida habitación, para llorar los sinsabores de la honradez.

Termina la contrata en medio de tantas penalidades y en los meses de redención, mientras la comprimaria no hace sombra á nadie, ni excita celos ni envidia, retirada en su modesta vivienda, es cuando se hace justicia á la aplicación y á la honradez de aquella artista.

Llega la nueva temporada teatral y el mismo empresario contrata con aumento de sueldo á su fracasada conquista.

Las antiguas compañeras sienten simpatía por la que compartía con ellas las penalidades de la corista.

El maestro siente adversión por su envidiosa rival y la mayor simpatía por la que tan injustamente trató en la temporada anterior.

Reina en el alma de la comprimaria la satisfacción que da el bien obrar; pero escenas análogas á las de la primera temporada, se renuevan casi cuantas veces es contratada para otra compañía.

La pobre artista lucha con el mismo éxito, siendo el premio de su buen comportamiento el amor que la dedica un hombre honrado, al que ella quiere con toda su alma de artista.

Aquel hombre, seguro de la fuerza de voluntad de aquella mujer y de su creciente amor al arte, no titubea en concederle que acuda á los mejores maestros para perfeccionarse en sus estudios.

La artista prevee un porvenir de gloria.

Defendida y protegida por el hombre á quien quiere, no duda que saldrá triunfante en su difícil empresa.

Hablando de sus amores, mezclan en sus más íntimas conversaciones probabilidades de los más pingües beneficios de sus ajustes, los amenos viajes que les proporcionarán las futuras contrataciones y los triunfos reservados á las celebridades artísticas.

Todo lo ven de color de rosa, olvidando las penalidades sufridas por la corista, ó por la comprimaria.

El porvenir, nuestra artista lo vé bellissimo y dedica todo el día y parte de la noche al más asiduo estudio.

El maestro que ha escogido para perfeccionarse en el arte, está orgulloso de tan aventajada discípula.

Forma su repertorio de obras, en las que puede lucir sus grandes facultades.

La modista confecciona ricos y elegantes trajes para la bella *prima donna*.

Tiene ya una excelente contrata para un teatro de categoría.

Al fin, han cesado las penalidades y todo ha salido á pedir de boca.

¡Sí!

¡Desgraciado el que en medio de los breves momentos de felicidad que en el mundo gozamos, no esté preparado para los graves disgustos que aparecen por cualquier cosa!

A. U. DE T.

A UN MAL CÓMICO

Por Dios te juro, Gutiérrez,
que me extraña hallarte vivo!...
¿Cómo es que de un patatazo
no concluyeron contigo?...

Recuerdo que hace dos años
estabas con los bolsillos
sin tristes catorce cuartos,
sin capa y muerto de frío.
Hiciste no sé en qué obra
un papel de *partiquino*
y si no te vas de escena
te rompen allí el bautismo.
A tí la rechifla y burla
sonó cual triunfo en tu oído,
porque ¡ay, Gutiérrez! nunca
dejarás de ser borrico!...
Luego supe que cantabas
de tenor ó de barítono,
que como cantas muy mal
para el público es lo mismo.
Y la gente te sufrió
muchas noches al principio,
porque aquello en vez de cante
era vender... ¡langostinos!
Algunos se retiraron
sordos á sus domicilios
y una noche fuiste preso
por armar tanto ruido.
Ayer leí en los carteles
tu nombre y tus apellidos,
anunciándote tenor
que es un «mote» muy bonito.
Cuando debutes, no esperes
que asista á ver tus prodigios,
porque si un espectador
se entusiasma con tu pico
y te tira una botella,
¡puede darme por descuido!
Por Dios te juro, Gutiérrez,
que me extraña hallarte vivo!...
¿Cómo es que de un patatazo
no concluyeron contigo?...

M. FERNÁNDEZ MAYO.

Recuerdos del tiempo viejo

V

Cuantos conocían al bueno de don Diego, no habrán olvidado ciertamente las felices ocurrencias que á granel y de un modo espontáneo brotaban incesantemente de sus labios, esmaltando de sin igual gracejo su charla continua.

Rectifico.

Todo lo parlanchín que era cuando su bolsa estaba en alza, que no era siempre, se trocaba en un mutismo que sólo se interrumpía para lanzar alguna queja ó *sollar una puya*, en cuyo arte superaba á «Onofre» y los «Calderones».

En una de estas temporadas de silencio—baja en los valores—se encontraba cierta noche sentado en un sofá del patio de cierto aristocrático casino, de cuyo nombre no quiero acordarme, en cuyo piso principal se hallaba establecida una inocente distracción: la ruleta.

Bajaba de la Sala en que aquella funcionaba un conocido *ex-pollo*, célebre por su buen humor, charla sempiterna y ocurrencias felicísimas.

—Hola, don Diego, ¿cómo V. ahí, tan aburrido?

—¡Ay! ¡Ay! esta picara pierna: estos dolores. ¡Ay! ¡Ay!

—Pero, ¿por qué no sube V.? Se distraerá V. un rato.

—No puedo; la pierna, ¡la pierna!

—Vamos, don Diego, anímese; *aquello* está esta noche muy bueno para los puntos.

—*Debía* V. subir.

—Pues, por eso no subo, porque *debo*.

A este mismo don Diego le pagaron en cierta ocasión diez duros en vez de cinco y como le llamara la atención un amigo que le acompañaba, replicó:

—Es verdad. Pero en cuestiones de juego no quiero disgustos, porque es de mala educación.

—APOLO GELLY.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

Al fin cesó la pertinaz clausura de la totalidad de los teatros de Cádiz, abriendo sus puertas al público en la noche de ayer el más antiguo de los de nuestra capital.

He aquí la galana epístola que con tal motivo nos dirige nuestro queridísimo amigo el castizo escritor que firma sus incomparables trabajos literarios con el pseudónimo *Philos* y que exactamente refleja nuestras impresiones.

Querido *Lord Byron*: Cuatro líneas tan solo para saludarte y cumplir mi promesa. En el saludo va envuelta mi enhorabuena sincerísima, por haber tenido el valor de emprender la noble tarea de publicar periódico de teatros, tan prestigioso como la REVISTA TEATRAL, en época calamitosa y decadente como la que venimos atravesando há más de diez años. Tal vez tu corazonada señale nuevos derroteros.

Y no has dejado de tener buena mano. A tu conjuro ha abierto las puertas el clásico y viejo teatro de la calle Aranda, en la temporada de sus mayores esplendores, cuando ya muchos creían que este año no disfrutaríamos de espectáculo alguno, malograda la inauguración del soberbio Gran Teatro.

La función inaugural, ha sido realmente un suceso de mucha estima. Estaban plateas, palcos y butacas deslumbradores de muchachas guapísimas, elegantemente ataviadas. El público entero gozoso; todo eran caras conocidas. Esa vieja sala es un encanto en estas noches de Agosto, de recuerdos para los que peinan canas; y un ideal realizado, para las angelicales criaturas que acaban de vestir el traje largo y se presentan á alternar en sociedad.

Ahora, noto que no te he dicho palabra de la ejecución del programa de la primera función. Perdóname, tiempo tendremos de sobra. La linda comedia de los Alvarez Quintero, *Las de Caín*, con sus personajes de brocha gorda, gustó muchísimo y García Ortega nos dió la sorpresa de hacer el papel de Don Segismundo.

Después, en el estreno de *El marido de su viuda*, sátira cruel, agria y mordaz, del cruel, agrio y mordaz Benavente, nos ofreció otro tipo de libelista, tomado del natural: el sin-vergüenze de Casalonga, fué una creación de García Ortega.

Para terminar: la formación que actúa en el Principal puede satisfacer las aspiraciones de los más exigentes, pues es un cuadro completo, en el que figuran artistas indiscutibles.

La señora Nestosa y su señora madre Sofía Alverá de Nestosa, son estimadas del culto público de Cádiz hace mucho tiempo.

De las demás *ellas* y de los demás *ellos*, te hablaré en mi próxima.

Tuyo devotísimo,

PHILOS.

El hermoso Bañerío que se asienta en la playa del Sur continúa viéndose concurridísimo en estas noches estivales, pues si bien son muchas las familias que atraídas por el cultísimo espectáculo que se nos ofrece en el teatro Principal, arrostran la no muy agradable temperatura que en todo local cerrado, por amplio que sea, precisa soportar cuando el termómetro al aire libre se empeña, aunque no por culpa suya, en no descender de los 25° centígrados, también es cierto que no pocas acuden á aquellos amenos lugares para solazarse en las proximidades del mar.

Tampoco falta público por las noches en los dos cinematógrafos del muelle y plaza de San Antonio, así como los jueves en la plaza de Mina, lindo paseo que alternativamente es amenizado por las dos brillantes bandas militares de Alava y Pavía, cuyos respectivos directores, los notables músicos señores Soler y Contreras, esméranse en ejecutar selecto repertorio.

No pueden, pues, quejarse al presente los forasteros que nos visitan, ni los propios gaditanos, de que falten lugares de esparcimientos.

S. R. W.

DE TODO UN POCO

El laureado vate gaditano Don Eduardo de Ory, ha tenido la bondad, que mucho le agradecemos, de

remitirnos un ejemplar de su último libro, titulado *Desfile de almas*, del que prometemos ocuparnos detenidamente, cuando tengamos tiempo suficiente á saborear sus páginas, con la atención merecida.

Felicitemos sinceramente á nuestro muy querido amigo y compañero en la prensa D. Antonio de la Calle y Lobo, Director de *El Porvenir de Cádiz*, por su total restablecimiento de la grave dolencia que sufrió los pasados días.

Procedente de Ronda, se halla en Cádiz pasando temporada, en el domicilio de sus tíos los señores de Alcain (Don José), la encantadora Srta. Encarnación Luque.

Han salido con dirección á Sanlúcar de Barrameda, en cuya población permanecerán breves días, nuestros distinguidos convecinos los señores de la Torre (Don Francisco), acompañados de su linda hija Carmela.

Imp. de Manuel Alvarez, Cánovas de Castillo, 25.

Drogueria del Correo

Específicos de todas clases. Pinturas de las mejores marcas. Perfumes, Jabones, Artículos de goma. — Polvos de olor completamente inofensivo para el cutis, etc. etc.

Juan Mateos, Cardenal Zapata, 7, Cádiz

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina. — Consultas de 1 á 3 de la tarde. — Zaragoza, 15.

Dr. D. José Luis Gómez. — Especialista en partos y enfermedades de la mujer. — Buenos Aires, 8.

¡NO MÁS HERNIAS! Blanco, Ortopédico

Especialista en reducciones y curación de las hernias por medio de sus aparatos mecánicos con llaves presoras y formas especiales desconocidas hasta hoy. — Pasa á domicilio para toda persona que necesite de su facultad, dentro y fuera de la localidad.

GABINETE PLAZA MENDIZABAL, 6. — CADIZ

José Pena. — Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Patricio Duque Estrada, Procurador. — Churruca, 3. — Horas de despacho de 11 á 5.

Juan Parodi. — Música, pianos, instrumentos de cuerda. — Duque de Tetuán, 7.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada. — Cádiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

Líneas de Vapores que consigna esta Casa

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla. — Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla. — Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona. — Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste. — Línea de Vapores Tintoré, Barcelona. — Línea de Vapores Serra, Bilbao. — La Flecha, Bilbao. — Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella. — White Star Line, Liverpool. — Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool. — John Glynn & Sons, Liverpool. — Ceballos Line, New York. — Société Cockerill, Amberes. — La Ve-

loce, Génova. — Larrinaga y C.^a, Liverpool. — Compañía Marítima Comercial, Barcelona. — Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona. — Compañía de Navegación Olazani, Bilbao. — Compañía Santurzana de Navegación, Santurce. — M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. — Servicios de salvamentos, remolques, etc. — Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's. — Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9. — CADIZ

Aguas de SOLARES. — Santander

Por sus excelentes propiedades para las ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DEL ESTOMAGO, compiten con todas sus similares, como lo acreditan el gran consumo que de ellas se hace.

VENTAS EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Representante en la Provincia á quien se dirigen los pedidos

Julio Gastón y Márquez.

Prim, núm. 11. — Cádiz

José Iglesias y C.^a - San José, 15. — Cádiz

Lunas lisas y biseladas, cuadros y espejos. — Ampliaciones al Oleo y al Pastel. — Al platino y bromuro. Especialidades en iluminaciones y demás trabajos artísticos.



“UNDERWOOD”

Su último modelo de cuatro carretes la hacen insustituible. — Está como siempre á la cabeza de las buenas máquinas de escribir por su originalidad práctica. — Pida Vd. hoy mismo una de prueba á la Representación de la UNDERWOOD, en la Provincia de Cádiz, José R. de Santa Cruz, 14. — Máquinas de Calcular, Cyclotypes. — Accesorios.

LINEA DE VAPORES TRASATLANTICOS Pinillos, Izquierdo y Comp.^a -- Cádiz.

Catalina . . . 7.500 toneladas	Pío IX 6.000 tonel. ^s
Valbanera . . . 7.500 id.	Conde Wifredo . . 6.000 id.
Barcelona . . . 7.500 id.	Martín Saenz . . . 5.000 id.
Cádiz 7.500 id.	Miguel M. Pinillos. 5.000 id.

Servicio mensual para mercancías y pasajeros á los siguientes destinos:

América del Sur.—Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.
Antillas.—Puerto Rico, Santiago de Cuba, Habana y Nueva Orleans.

Estos buques están dotados de alumbrado eléctrico en todos sus departamentos, con camarotes especiales de lujo y asistencia médica gratuita. Las Cámaras de primera, segunda y tercera preferente van situadas sobre cubierta, proporcionando á los camarotes la claridad y ventilación de que carecen las cámaras bajas.

Para más informes, á sus Armadores PINILLOS, IZQUIERDO Y COMP.^a Plaza de San Agustín, 2

J. Naranjo Talleres de Encuadernación

Libros rayados para el Comercio y la Banca.

SAN PEDRO, 2.—CADIZ.

Agencia de Pompas Fúnebres

DE

EZEQUIEL GRAÑA

SAN FRANCISCO, 15

Servicio Permanente

Martín y Mier (S. en C.)--Chiclana

Cosecheros, exportadores de vinos.

Producto de sus viñas de «RIPARIA» en los Pagos de Pinar del Hierro, Cañadillas y Zurraque.

San José y San Joaquín

Fábricas de MOSAICOS y PIEDRA ARTIFICIAL

Jiménez y Regife

Fábrica en Cádiz: Adriano, 45. Despacho: San Francisco y Nevería

Fábrica en Jerez: Asilo, núm. 6. Despacho: Larga, 67.

CÁDIZ

Sal Calvé

(Patentada)

Natural - Higiénica - Nutritiva

PARA LA MESA

Su uso está recomendado por varias eminencias médicas.

PÍDASE EN TODAS PARTES

DEPÓSITO EN CADIZ

A. DE CASO LÓPEZ.--VEEDOR, 5

Muestras y precios á solicitud
Probarla es adoptarla.

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

Ntra. Sra. de la Soledad
DE

FELIX UZURIAGA Y ARCE

SAN JOSÉ, 55.—CADIZ

Se construyen Féretros de todas clases. — Precios económicos. — Coronas, Cera y Coches de acompañamiento á precios convencionales. — **SERVICIO PERMANENTE**

Dr. D. José Rubio Argüelles

Catedrático y Ex decano de la Facultad de Medicina.

CONSULTAS DE 12 á 15.

P. de la Constitución, 3.

Emilio de la Sierra y Quintero

PROCURADOR

SANTA INÉS, núm. 14

Salón de limpiar botas

DE

Manuel Oquendo

Abonos mensuales, pesetas 2'50
Betunes de todas clases y accesorios para el calzado.

Sagasta y Duque de Tetuán

Antonio Navarro.—Despachos de vinos de todas clases. Especialidad en Valdepeñas. Sagasta, 5.

Dr. D. Cayetano del Toro, San Miguel, 16. Consultas gratuitas á los pobres Martes, Jueves y Sábados.

Drogueria de Elías Gómez, Calle de Cardoso, próxima á la plaza de la Libertad.